

Economía Moral
Julio Boltvinik

#Yo soy 132 y las necesidades radicales

Hace renacer la esperanza de que *otro mundo (y otro país) son posibles*

No piden permiso *ni tienen miedo*. Se atreven a marchar en plena veda electoral; auto-constituirse en vigilantes del proceso de adjudicación de nuevas cadenas de TV; efectuar boicots efectivos a la empresa comercial Soriana, cómplice en la compra de votos por parte del PRI (paralizando su funcionamiento, sin cometer actos de violencia, por la vía simple de pedir la cancelación de las compras, ya registradas, en varias cajas al mismo tiempo). La creatividad de #Yo soy 132 incluye el uso de tácticas de resistencia civil pacífica como el boicot a Soriana o el cerco pacífico a *Televisa*, que anunciaron iniciaría ayer en la noche. La gran diferencia con otros movimientos, incluyendo los que se le han unido en numerosos eventos (como el SME o el pueblo organizado de Atenco), es que no defienden sus propios (y restringidos intereses), sino un interés universal: *la democracia auténtica*. Como escribió Luis Hernández Navarro este martes en *La Jornada*:

“#Yo soy 132 no enarbola reivindicaciones particulares. Sus exigencias competen al conjunto de la sociedad...democratizar los medios de comunicación electrónicos y frenar la imposición de EPN” que “son propuestas compartidas por una amplia faja de la población”.

Por ello, por la auto-organización que se ha dado, como una red de organismos parlamentarios (las asambleas de escuela) enlazadas con una asamblea general, y la ausencia de líderes hegemónicos, se asemejan al movimiento estudiantil del 68, cuyas exigencias también eran universales. Que ambos sean movimientos de estudiantes universitarios no es una casualidad. Ser estudiante es una condición que reúne conocimientos, acceso a información más allá de la TV (hoy llevada a otro nivel y velocidad por internet y telefonía celular) y la libertad enorme de la soltería y de no haber procreado hijos. Esos mismos estudiantes, unos años después, casados y con hijos, *tendrán miedo*: actuará sobre ellos, implacable, lo

que Heilbroner llamó el *látigo del hambre*. Lo anterior explica una parte de lo que Hernández Navarro destaca con agudeza:

“En la protesta anti-Peña del pasado domingo, como en ocasiones anteriores, *se respiraba la ausencia de miedo*. A pesar de las campañas de satanización en su contra, #Yo soy 132 ha desterrado de sus filas *el temor que paraliza*. Este domingo, la multitud marchó, al tiempo festiva e indignada, dispuesta a cambiar al país”.

El video #Megamarcha Mundial por #México, producido por Frank (Twitter: @pacocjc) muestra escenas de la marcha en 22 ciudades el 7 de julio contra la imposición de EPN (véase en la gráfica como perdió en la suma de Edomex y DF contra AMLO). Al mismo tiempo una voz lee en inglés (con subtítulos en español) un mensaje radical de *Anonymus* (red clandestina de hacktivistas). No se aclara en ningún lugar del video si #Yo soy 132 avaló su inclusión. El mensaje permite entrelazar esta fresca y vigorosa primavera mexicana con la primavera mundial. Y le hace a uno recordar el significado de las primaveras de 1968 en Praga, París, México, etc. Aunque la fuente del mensaje carece de prestigio, el siguiente pasaje se vincula con el concepto marxiano de *necesidades radicales*:

La especie humana ha transitado un oscuro y sangriento camino *condenando a la gente a vivir aislada y con miedo, debido a la ignorancia...* Pensando que han frenado nuestro desarrollo racional lo suficiente, ellos no consideraron que el verdadero espíritu humano se rehúsa a hacer reverencia siempre. Nuestra especie ha evolucionado de una nueva forma: con sólo el poder de la cultura y la libertad hemos reutilizado los recursos tecnológicos que nacieron de nuestros genios y que ellos nos proveen con fines consumistas... Hoy, la revolución pacífica se está extendiendo alrededor del mundo como un reto a los opresores que vergonzosamente han tratado de apagar nuestro derecho a la libertad de expresión. La información ha alcanzado una masa crítica *explotando en un crisol de voces cuyos deseos y necesidades no pueden ser cubiertos con su viejo paradigma*. Ahora, física y digitalmente interconectados *formamos una gigantesca conciencia colectiva*. Quizás sus medios informativos corporativos callan lo que está sucediendo pero ya no pueden engañarnos más. Podrán detener temporalmente algunos puntos pero el proceso continuará indetenible y siempre cambiante. *Ahora no importa que medidas tomen para tratar de contra-atacar. Mientras más violencia, censura y obstáculos pongan frente a nosotros, más expondrán sus debilidades*. Después de milenios de sufrimiento *nuestra especie se ha levantado y*

nada volverá a ser lo mismo. El juego totalitario está terminando... estamos despiertos. La historia, amigos, no ha terminado, empieza ahora. Aquí en México tomaremos las calles y marcharemos... Recuerda, el cambio está sucediendo contigo o sin ti. La gente no debe temerle al gobierno. Es el gobierno el que debe temerle a la gente...

Compárese la frase *cuyos deseos y necesidades no pueden ser cubiertos con su viejo paradigma* con las siguientes afirmaciones de los principales intelectuales de la Escuela de Budapest: “Uno de los rasgos esenciales de *la teoría marxista de la revolución* es que Marx atribuye una *importancia fundamental a las nuevas necesidades radicales* que se desarrollan en el proceso capitalista de producción y en la lucha por la transformación de las condiciones inmediatas de la clase oprimida, pero que el proletariado no satisface, *no puede satisfacer en las condiciones dadas*”. (György Márkus, *Marxismo y antropología*, Grijalbo, 1973/1985). Es decir, las necesidades radicales son necesidades que el capitalismo desarrolla necesariamente pero que no puede satisfacer o, en palabras de Márkus: “necesidades que por su propia naturaleza rebasan las posibilidades productivas y sociales”. Márkus añade: “Este problema cobra hoy una particular actualidad práctica y teórica en los países capitalistas desarrollados. En estos países ha quedado rebasada para grupos básicos de trabajadores la situación de la revolución del hambre. Éste es el centro de las discusiones sobre la ‘nueva clase obrera’ desarrolladas ante todo en Francia e Italia”.

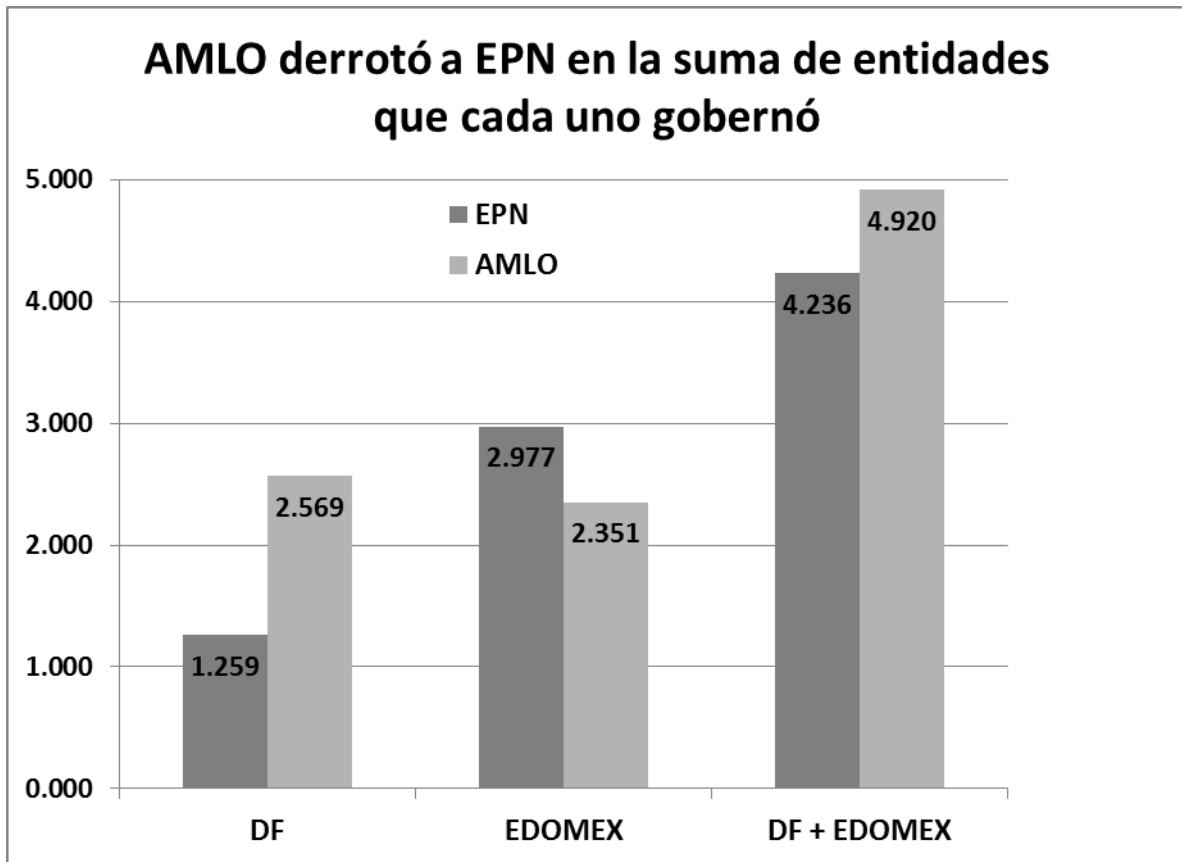
P.A. Rovatti (autor del prólogo al libro de Agnes Heller, *Teoría de las Necesidades en Marx*, Ediciones Península, 1978/1986, Barcelona) concluye que la tentativa de Heller de lectura de Marx a través del problema de las necesidades representa una novedad teórica: el redescubrimiento en Marx (sobre todo en los *Grundrisse*) de las *necesidades radicales* como nivel subjetivo, pero factual, determinado históricamente, de las contradicciones del capitalismo avanzado, del problema de la constitución de una conciencia revolucionaria adecuada. Heller (*Ibid.*, pp.180-181) dice al respecto:

Puede afirmarse que masas cada vez mayores de hombres *están insatisfechas, se sienten*

perdidas en un mundo en el que sólo existen necesidades cuantitativas y buscan espontáneamente una forma de vida que se sustraiga a su dominio. Cuando numerosos grupos de jóvenes, y los mejores de ellos, abandonan el sistema de prestigio y de valores de sus padres...; cuando masas de estudiantes, de nuevo los mejores, abandonan las universidades por motivos similares; cuando nuevas estructuras familiares se multiplican, asumiendo formas comunales, todo ello manifiesta que se ha desarrollado la necesidad de transformar la estructura de necesidades existentes, [lo que] viene a significar que un movimiento de comunidades que desarrolle necesidades radicales ya no constituye, o al menos no necesariamente, una utopía”.

El mensaje de *Anonymus* muestra que en México y el mundo, las necesidades radicales se están desarrollando haciendo posible la transformación del mundo.

<http://www.julioboltvinik.org/>; jbolt@colmex.mx



Fuente: Elaboración propia a partir de Resultados del Conteo Distrital, IFE